



Revista Virtual "Renacer Jurídico" Programa de derecho  
"FUP" Primera Edición, Popayán, Colombia, 03 de  
diciembre de 2015

**Constructivismo Como Corriente Teórica Capaz de Describir Las Interacciones  
En La Política Exterior Chilena En los 90.**

**Autor: Beatriz Eugenia Pino Ávila.**

**Fundación Universitaria de Popayán "FUP", Popayán, Cauca - Colombia**

# **CONSTRUCTIVISMO COMO CORRIENTE TEORICA CAPAZ DE DESCRIBIR LAS INTERACCIONES EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHILENA EN LOS 90.**

**Presentado Por: Beatriz Eugenia Pino Ávila**

## **RESUMEN**

Chile ha sido clasificado actualmente como uno de los países latinoamericanos más exitosos, sin embargo de 1973-1990 no fue considerado un ejemplo internacional a seguir y mucho menos una opción atractiva con la cual establecer relaciones de orden redituable. A partir del proceso de democratización que se llevó a cabo desde 1990, Chile tuvo que redefinir su identidad y por supuesto uno de sus objetivos principales para tener un desarrollo sostenido fue su inserción exitosa en el sistema anárquico<sup>1</sup> internacional.

Desde una epistemología constructivista, esta investigación plantea la conexión innegable entre la política exterior chilena y el constructivismo como una opción teórica clara para describir la misma y su desarrollo, enmarcando el carácter de las interacciones de Chile con otros Estados en esta lógica que parte de la creación de una nueva identidad desde 1990.

**Palabras Clave:** Chile, Constructivismo, Identidad, Política Exterior, 1990, democratización.

## **ABSTRACT:**

Chile has been currently rated as one of the most successful Latin American countries, however in 1973-1990 was not considered an international role model, let alone an attractive option with which to establish profitable relations. From the process of democratization that took place since 1990 Chile had to redefine its identity and of course one of the main objectives for sustained development was its successful integration into the international anarchic system.

From the theoretical basis of foreign policy, this research raises the undeniable connection between the Chilean foreign policy and constructivism as a clear theoretical option to describe it and its development, determining the nature of the interactions between Chile and other countries in this logic of creating a new identity since 1990.

**Key Words:** Chile, Constructivism, Identity, Foreign Policy, 1990, democratization.

---

<sup>1</sup> El sistema internacional es considerado anárquico debido a que no existe un gran Estado o cabeza superior internacional que pueda controlar el actuar de los demás Estados legítimamente hablando, es decir cada Estado es soberano en su territorio y no existe ningún Estado que sea soberano del sistema completo, dictaminando y definiendo el carácter de las relaciones por un poder de mando establecido por sobre los otros.

## **INTRODUCCIÓN**

La política exterior actualmente es un tema ampliamente discutido por gran cantidad de académicos, resaltando éstos que no es un campo fácil en el cual moverse. Producto de su estudio han resultado gran cantidad de corrientes entre ellas el constructivismo, donde es importante mencionar que, “las preguntas constructivistas se centran en la esencia de la anarquía y apuntan a resolver si ésta realmente existe o si es producto de ciertas prácticas sociales en un contexto histórico determinado” (Lizama, 2013, pág. 86).

Sin embargo, la política exterior y su análisis no tendrían razón de ser sin poder ser aplicada a casos reales donde se pueda evaluar el comportamiento de los Estados y las interacciones resultantes de este comportamiento. Debido a esto, se ha tomado como caso de estudio la política exterior chilena desde 1990, época en la cual termina el régimen militar de Augusto Pinochet y Chile entra en un proceso de democratización, sin embargo, democratizar a Chile no sería suficiente para devolverlo a la realidad internacional pues hace 17 años no tenía una política clara o existente con respecto al exterior o espacio internacional con el cual interactuar y mucho menos un desarrollo económico atractivo o estable. Era evidente la necesidad de desarrollar una nueva identidad.

En este punto es importante preguntarse, ¿Cómo se conforman estas identidades e intereses nacionales? Según el constructivismo como corriente en general, esto se puede generar de tres posibles maneras: A nivel interior donde dentro del mismo Estado se crea un cierto tipo de identidad nacional en torno a los discursos estatales, a nivel interno y externo donde la realidad misma es construible en contraste a lo que es el “otro”, y a nivel internacional donde las identidades nacionales son permeadas y moldeadas por la legislatura y acuerdos de carácter internacional. De algún modo la identidad chilena fue influenciada por esos tres niveles, siendo evidente el último de estos donde Chile edifica una identidad basada en la legalidad internacional y por supuesto en la no violación de los derechos humanos.

Así entonces, el pilar de este escrito será analizar ¿Cuál es el nuevo contexto en que se plantea la acción internacional de Chile después de 17 años de inactividad internacional? ¿Será posible enmarcar en la corriente constructivista la política exterior chilena?

## MARCO TEÓRICO

*“Un concepto no es mi concepto; es común con otros hombres (...) Si es común a todos, eso significa que es obra de la comunidad (...) Si el concepto tiene más estabilidad que las sensaciones (...) es porque las representaciones colectivas son más estables que las representaciones individuales” (Durkheim, 1993, pág. 121)*

El constructivismo como corriente u opción teórica para analizar los acontecimientos internacionales, debe gran parte de su desarrollo a la discusión basada en el lugar que ocupan las ideas y valores para lograr un análisis conjunto y de cierta forma mayormente acertado, de los mismos. Aunque existen muchas variables dentro del enfoque para estudiar el constructivismo, sean estas de corte teórico analítico o metodológico, todas convergen en determinar que el postulado básico del mismo es, “los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas principales, lo cual es producto de sus propias decisiones” (Sanchez, 2012, pág. 118)

Es así como se puede afirmar que la realidad a la cual pertenecen los individuos o “agentes”, es una realidad socialmente construida a partir de diferentes factores, los cuales dan una idea del “otro” estando ubicado el constructivismo en medio del idealismo (importancia única de las ideas) y el materialismo (determinación absoluta de los recursos materiales).

Martha Finnemore y Kathryn Sikkink, en su texto “Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics” (2001) implementan el término “creencias intersubjetivas” como el cual contiene todas las ideas, conceptos, suposiciones, significados, creencias, entre otros que determinan aquel componente ideológico fundamental que termina por crear una cierta identidad y percepción colectiva.

Otros autores como Adler dentro de la corriente constructivista, entienden el mismo como una alternativa explicativa mucho más robusta que las demás corrientes existentes, pues apela a métodos interpretativos como análisis de procesos históricos para realizar una descripción amplia de procesos socio cognitivos, en aras de entender lo colectivo – identidades de los agentes y principalmente la sustancia del comportamiento político que determina la política exterior. Para él, el constructivismo se refiere a “la manera en que el mundo material es moldeado por la acción humana, dependiendo la interacción de la normativa existente y las interpretaciones epistémicas del mundo material” (Adler, 1997, pág. 322)

A su vez, Adler clasifica las variaciones constructivistas en ciertos grupos, definidos por las discrepancias metodológicas entre los mismos: modernistas- estatocentrico, postmodernistas- jurisprudencia internacional, y el estudio de los movimientos sociales jalonados puntualmente por el desarrollo seguro de intereses, como lo llega a plantear Francisco Robles en su texto “Identidad e imagen nacional: variables internas de la política

exterior” , contextualizando el mismo escenarios donde los factores internos de una nación contribuyen innegablemente a la formulación de la política exterior, partiendo de premisas como “la teoría de la identificación”.

Ruggie entre otras cosas, plantea que los Estados son actores construidos socialmente en el ámbito interno y externo, tal que las identidades de los mismos son generadas en parte por la interacción internacional. Particularmente a mi parecer, se puede optar por este enfoque con mayor margen de satisfacción analítica, pues la base de esta clasificación no es metodológica sino filosófica, planteando así este autor la posibilidad de aportar a una base de construcción sólida para las ciencias sociales.

Entre otros aportes de Ruggie está el hecho de considerar el ir y venir de la política exterior como una composición de diversos hechos sociales producto de un acuerdo social, y el término “comunidad epistémica”, sin embargo Peter Haas indica como una definición a este concepto “una comunidad epistémica es una red de profesionales con reconocida experiencia y competencia en un campo determinado y un reconocido conocimiento de temas relevantes para la elaboración de política en ese terreno o área temática” (González., 2002, pág. 21)

Así, estas prácticas sociales son como ya se ha mencionado, resultado de un conjunto de variables no materiales, compuestas por el poder discursivo termino acotado por Ted Hopf, y definido por el mismo como aquellos factores que influyen en las preferencias e intereses de los Estados y, de ahí, en el comportamiento de estos en los mismos en el plano internacional. Sin embargo, lo que finalmente moviliza el actuar de los agentes y como los mismos modelan sus percepciones, es el Poder el cual según Mouffe “se encuentra en la esencia misma de la constitución de las identidades” (Mouffe, 2007, pág. 96)

Para el constructivismo a diferencia de la concepción general de poder (capacidad de A para lograr que B haga algo que por sí solo no haría), este implica “la creación de identidades e intereses que limitan la capacidad de los actores para controlar su destino” (Barnett, 2008)

Es así como se edifica un sistema de significados que generan legitimidad a los comportamientos “adecuados”, siendo estos producto de la interacción interestatal, y por supuesto de la construcción de identidades que generan finalmente capacidades diferenciadas frente a los demás grupos o agentes que existen, entendiendo que “Reconocer que las identidades influyen en el devenir de las relaciones interestatales significa pasar de centrar el análisis en las capacidades de los Estados o en la distribución de poder como una propiedad estructural del sistema internacional a dirigirlo ahora a las identidades de los Estados” (Lizama, 2013, pág. 88)

Por lo tanto, la política exterior sería un tipo de ejercicio del poder del discurso, el cual particularmente constituye la identidad y poder del Estado.

De esta manera, para lograr realizar análisis constructivistas se debe empezar por “asumir que como piensan y se comportan las personas y los Estados en la política exterior, está basado en la forma en que cada uno de estos entiende el mundo a su alrededor, lo cual incluye sus creencias y posturas ante el mundo, estando esto atravesado transversalmente por la identidad que cargan de sí mismos y su comunidad.” (Hurd, 2008)

## **ANÁLISIS DE POLÍTICA EXTERIOR CHILENA EN LOS 90**

“La proyección internacional de Chile se fundamentará en un amplio consenso interno en torno a los principales intereses y objetivos externos de la nación, para fortalecer la autonomía nacional, reducir la dependencia exterior y optimizar las relaciones de cooperación gubernamental y no gubernamental” (ILET, 1989)

Chile fue un país relativamente estable durante el desarrollo del continente Americano, por un tiempo fue denominado “La pequeña Suiza Americana” pues no había sufrido cambios en su aparato estatal o de gobierno como golpes de Estado hasta cierto punto de la historia, sin embargo con la llegada de Augusto Pinochet al poder por medio precisamente de un golpe de Estado en el 73, todo cambiaría.

Pasan 17 años antes de que Chile pueda volver a ser un país democrático, pero más que eso, un país abierto a la esfera pública e internacional. Antes de este acontecimiento, Chile se había caracterizado por ser un país regido por las tradiciones legalistas y apegadas al Estado de Derecho, sin embargo, esto no quiere decir no hubiese tenido contacto bélico previo o algún altercado internacional, siendo prueba facticia de esto la Guerra del Pacífico (1879-1883) donde terminó captando parte del territorio peruano y boliviano que hacía referencia a la salida al mar.

Al momento de la llegada de Pinochet al poder, se cierran las fronteras y se torna casi nula la interacción internacional, y aunque quedase tan siquiera una oportunidad por parte del gobierno militar chileno para interactuar con el mundo exterior, esta se habría visto opacada por las reiteradas violaciones a los derechos humanos y de más crímenes de lesa humanidad cometidos en el territorio; esto clasificó a Chile como un país hostil y poco atractivo. A esto no se le puede denominar más que crisis de identidad, la cual no solo es nacional sino internacional. Los problemas al interior del Estado, la imagen internacional deteriorada, una baja legitimidad interna hacia el régimen militar, entre otros factores crean una coyuntura nunca antes vivida por el país.

Por lo tanto, no fue sino hasta 1990 que se dio el retorno a un gobierno democrático, un gobierno que afrontaría una de las mayores dificultades: devolver a Chile a la realidad; “la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia asumió el gobierno en un momento en que el sistema internacional sufría transformaciones profundas, el equilibrio estratégico sudamericano variaba radicalmente y por primera vez la democracia se convertía en el régimen político prevaleciente en América Latina, circunstancias que demandaron un esfuerzo

de adaptación...” (Escobar, y otros, 2014, pág. 24) El mundo de finales de siglo XX era bastante globalizado como producto de las dinámicas capitalistas que se habían establecido ya, siendo las interacciones transnacionales con otros Estados, uno de los puntos más importantes.

Así es como la política exterior de Chile desde 1990 renace por decirlo de alguna manera, diseñada y conducida en relación a los cambios que se presentaron en el panorama internacional intentando tomar el ritmo de este nuevo mundo por medio de la apertura económica, adscripción a normas internacionales, respeto a los derechos humanos, entre otra normativa que lo acercaba más al funcionamiento actual del sistema internacional.

Es en este punto precisamente donde cabe cuestionarse, ¿Cómo Chile logró cambiar a un régimen democrático y por supuesto, en que se soporta el proceso de inserción internacional y reactivación de la política exterior?

“La identidad, puede ser entendida como un conjunto más o menos ordenado de predicados mediante los cuales se responde a la pregunta ¿quién eres?” (Colacrai & Lorenzini, 2005, pág. 46) Esto es justamente el primer proceso al cual desde nuestro juicio Chile como país en etapa de cambio debió enfrentarse, pues ¿Qué era Chile? Se podía evidenciar una falta de identidad que describiera al pueblo chileno como un nosotros y que esa misma imagen tal cual se construía en el interior, fuera susceptible de proyectarse en el exterior; de esta forma, el proceso político de democratización puede ser visto como una fuerza capaz de crear o definir la identidad chilena.

La democracia como concepto apropiado por los gobiernos de la Concertación y por el pueblo chileno en general, se convirtió en un pilar fundamental de la política exterior chilena, ayudando este cambio de régimen político a su reconocimiento internacional, y a su nueva política económica. De este modo, se puede relacionar la corriente de estudio constructivista con la configuración de la nueva identidad chilena y la influencia de la misma en las relaciones internacionales, “el constructivismo busca redefinir nuevos intereses e identidades e institucionalizar nuevas relaciones sociales en el campo de las relaciones internacionales y particularmente en los procesos de integración a distinta escala”. (Ovando & Alvarez, 2011, pág. 90) Debido a lo anteriormente mencionado, el carácter de la identidad de cada uno de los actores en el espacio internacional cobra remarcada importancia, pues lo relevante no será como tal la estructura bajo la cual se mueven los mismos sino como ha sido configurada la identidad de estos y como se moldea la estructura, producto de la misma.

“La preservación de la democracia y su expansión no son hechos espontáneos sino que esta forma de gobierno es un proceso que se construye y, en el que juegan un rol destacado la voluntad popular sobre la que se sustenta el poder del Estado” (Colacrai & Lorenzini, 2005, pág. 49) Según Francisco Robles en su obra anteriormente mencionada, al identificarse la nación con un cierto concepto también se desarrolla una lógica de comportamiento en aras de defender y proyectar aquella identidad; existe un lazo inquebrantable entre la opinión pública (posiblemente expresada en diferentes subgrupos o movilizada en su totalidad) y la

estructuración de la política exterior. La manifestación de la opinión nacional o de grupos de interés tiene la posibilidad de incidir así esta no sea como tal un actor tangible.

La re-construcción de la identidad internacional del país se fundamenta en reemplazar la imagen de un país caracterizado por la violación de los derechos humanos, a uno basado en la búsqueda del respeto nacional e internacionalmente hablando de los mismos.

En el proceso de la identidad chilena se puede evaluar desde diferentes aspectos o niveles de construcción. Para el primero de estos, Hopf (1998) dirá que las identidades solo se pueden llegar a construir en relación a otras, y esta construcción se da gracias al lenguaje o discurso estatal, el cual se vale de lo que no se es para describir el “yo” siendo relevante la presencia de una identidad establecida dentro de la formación de aquel discurso, para así definir en la arena internacional que es ese Estado y más especialmente en la esfera nacional para los individuos, cuál es su identidad estando esto muy relacionado con el concepto acuñado por Francisco Robles como “dinámica nacional”, donde la opinión pública puede ser movilizada en relación a su contexto internacional mediante un proceso psicológico-social que parte de un discurso estatal.

Para este primer nivel en particular, es notoriamente palpable que la construcción de la identidad chilena se construye en los 90 en relación a los otros Estados democratizados ya, presentando los partidos de la Concertación mediante el nuevo discurso Estatal donde prevalecían con singular importancia la economía, las relaciones internacionales, el desarrollo y los derechos humanos, la necesidad inminente de ser un país democrático. Es posible establecer que este discurso de nueva identidad usa dos pilares base para configurarse: el primero es la comparación con lo que quiere ser y por lo tanto la elaboración de un discurso con las características de aquel Estado que se busca, y el segundo es hacer uso de la otredad con el concepto o imagen de que era el Estado chileno desde 1973-1990, para elaborar una identidad de que no se desea ser. De esta forma, la dinámica nacional se ve estimulada, movilizándolo el gobierno a la misma por medio del discurso estatal que el mismo establece para que la masa se identifique y trabaje bajo la misma lógica y objetivo.

Ahora bien, el nivel de construcción de identidades realizado a nivel bilateral es explicado a profundidad por Alexander Wendt. En su texto “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella” (1992) empieza haciendo énfasis en la inexistencia de un orden o autoridad internacional y como esto se supone afectaría al desarrollo y constitución del Estado; a partir de esto, realiza un contraste entre los racionalistas (Estado como unidad de análisis que está en constante búsqueda del interés y seguridad propia) y neorrealistas entendiendo éstos las anarquías como sistemas de autoayuda donde no hay una seguridad fija aunque se establezcan regímenes internacionales. Es en este punto donde el autor empezará a desarrollar su argumento, pues: los regímenes internacionales no pueden hacer cambiar ni las identidades ni los intereses ya que si se continúa con la teoría racionalista, se entenderá que estos intereses y demás ya vienen dados por el sistema.

La construcción social y demás factores conductuales son endógenos. Siguiendo esta línea argumentativa, Wendt (1992) dirá Los actores se comportan de manera distinta con otros actores y objetos dependiendo netamente de lo que estos actores u objetos representen para aquel actor, siendo los significados colectivos los que conforman las estructuras que organizan nuestras acciones.

Una de estas estructuras que moldean las acciones de los individuos es la Autoayuda, categorizada por los neorrealistas como necesaria en una condición internacional de anarquía. Sin embargo si se analiza profundamente, esta no es más que una institución producto de diversas percepciones de los individuos y no es la única institución que se puede llegar a dar bajo la anarquía.

Chile como los demás países en el espacio internacional, está sometido a la anarquía del sistema y debido a la nueva construcción de identidad a partir de los 90 para mostrarse al mundo de cierta forma, se podrá decir Chile actúa bajo unas ciertas lógicas constructivistas. Sin embargo, la construcción como ya antes mencionado de una identidad para poder insertarse al sistema internacional, estando fundamentada está en el discurso y posteriormente alimentada por la opinión nacional, no es suficiente para dictaminar que la política exterior chilena tiene un tinte constructivista, esto se afirmará bajo la luz de la teoría de Alexander Wendt de la siguiente manera:

Bajo el espacio internacional según el constructivismo como ya mencionado, no hay reglas ni lógicas estructurales establecidas o dadas como exógenas y constantes para todo tipo de interacción, es decir no hay una “receta de cocina” capaz de explicar según los ingredientes que se tengan el resultado que se obtendrá, pues esto solo depende del tipo de interacción que los Estados establezcan entre si producto de intereses y actitudes generadas endógenamente. En algunas ocasiones debido al reconocimiento internacional que Chile posee, se ha dicho el mismo ha adquirido un cierto tipo de “Soft power”<sup>2</sup> gracias a su territorio, población, producto, ubicación estratégica como un puente entre el Océano Atlántico y el Pacífico para vincular los mercados del Cono Sur y de Asia, entre otros que le permite presionar a otros países en cierta forma y medida así no sea una gran potencia. Aun así, la utilización de este “Soft power” no es la misma con cada uno de los países con los cuales Chile mantiene relaciones políticas y económicas.

Desde su actuación en el Grupo del Río Chile, ha buscado la proyección de América Latina como conglomerado hacia otros países y espacios, sin embargo, su relación con cada uno de los Estados de la región y es más con países como Japón no es igual. Esto puede ser notorio en el tipo de relaciones que mantiene con Perú o Bolivia con respecto a la lucha que estos países mantienen por la cooptación de territorios bolivianos y peruanos por parte de Chile, donde evidente ente la relación es de tensión y tira y afloja, en parte determinada por un tinte realista donde la relación es únicamente bilateral con cada uno de los Estados involucrados y

---

<sup>2</sup> El concepto de poder blando («soft power») ha sido desarrollado por Nye (Joseph S. Nye Jr., *Soft Power*, Public Affairs, New York, 2004) como la capacidad para moldear las preferencias de otros a través de inducción o atracción basada en los valores, la cultura, las instituciones y las políticas de una sociedad.

Chile, y el último impide la involucración de terceros en el desarrollo de diálogos o conflictos que se puedan dar. Este tipo de configuración con respecto a las relaciones ponen de ante mano que evidentemente la autoayuda o en su opuesto diferentes disputas que se den entre los Estado son una variable dependiente de otro tipo de factores, los cuales determinan como tal el tipo de interacción que se tendrá ya sean factores de conveniencia económica, disputas territoriales, alianzas, etc. Así entonces las relaciones estructuradas entorno a Perú y Bolivia serán de cierto corte competitivo (de carácter lockeana o rival)<sup>3</sup> donde si bien no se busca una guerra, si se disputa una porción geográfica al costo que esto represente.

Cabe aclarar aquí que parte de lo que jalona esta política exterior con respecto a estos dos países tiene bases en la opinión pública que se comporta como ya se ha dicho, como un actor o grupo elite no tangible pero que de un cierto modo u otro muy influyente esperando que sus demandas sean escuchadas por el Estado.

Por otro lado, otro ejemplo de interacciones diferenciadas y más basadas en la autoayuda o cooperación que en otra cosa, es la negociación de TLC con Estados Unidos por lo cual se vio afectado el MERCOSUR, claro está sin tener Chile nada en contra de este mercado común, simplemente dependiendo de las relaciones establecidas y de los diferentes intereses establecidos endógenamente por el actor, se toman ciertas medidas de mayor conveniencia; en la mayoría de los casos dentro de la política exterior chilena, la conveniencia de una cierta relación se determina por el beneficio económico que genere. Igualmente presenta relaciones muy fructíferas y establece (de carácter Kantiano)<sup>4</sup> con Canadá, Europa, y Asia Pacífico incluyendo a Japón y China.

Sumado a esto, “Chile debe fortalecer su presencia –selectiva- en otras importantes áreas del planeta en que su política exterior ha comenzado a ser desarrollada solo en los últimos años o ha sido residual. El primer caso es el de la India –que ya ha empezado a avanzar promisoriamente- y Rusia, importantes países que presentan múltiples oportunidades para la interacción con un país como Chile y cuya relación debe desarrollarse.” (Portales, 2011, pág. 192)

Las instituciones que resulten bajo anarquía serán producto de las percepciones de unos y otros y por tanto no hay condiciones fijas en el sistema internacional, pues esto dependerá de lo que los Estados hagan o establezcan. “Las identidades y los intereses como factores que influyen en la toma de decisiones en política exterior, ya que estos pueden abrir o cerrar las posibilidades de una relación cooperativa o conflictiva en virtud del tipo de estructura cultural que se haya construido entre los actores” (Lizama, 2013, pág. 91).

---

<sup>3</sup> Según Wendt (1992) las relaciones de carácter rival donde no se pretende destruir al otro, pero no se le considera del todo amigo existiendo por consiguiente una tensión, se denominarán de tipo lockeana haciendo así referencia a la obra de Locke y su postulado donde existe cooperación pero cierta rivalidad.

<sup>4</sup> Partiendo del argumento de Wendt (1992) se clasificara una relación de carácter kantiano cuando los Estados involucrados se traten benevolentemente, es decir la cooperación es sólida y si bien se benefician mutuamente no hay un espacio para considerarse enemigos.

Así entonces, se determinara que la política exterior chilena se estructura e implementa a partir de una corriente constructivista, donde influye fuertemente el ambiente interno y externo como ya mencionado a la hora de generar una verdadera identidad que sólidamente explique qué es Chile y por supuesto genere una imagen y concepto estable tanto interna como externamente, seguido a esto Chile como Estado y como lo ha mostrado hasta ahora evalúa el carácter del otro actor y los beneficios que le ofrece a nivel político pero más que esto a nivel económico y establece producto de esto el tipo de interacción y relación que se dará ya sea de enemigo, de rival, o de amigo y por lo tanto si se dará cooperación o no. Adicional a este punto y evaluando no solo la oferta que hace el otro actor, los tomadores de decisiones chilenos también evalúan aspectos culturales, históricos, entre otros del actor con el cual se está relacionando. Así, se toma una decisión, y se implementa la misma ya sea haciendo uso del “Soft power” o no.

Cabe mencionar que según el portal del gobierno chileno<sup>5</sup>, los pilares de la política exterior chilena son promover los intereses económicos de Chile y la asociación comercial con otros países, Contribuir a fortalecer la integración regional, Fortalecer la imagen chilena en el exterior, Promover la paz y la seguridad internacional, promover los intereses marítimos y antárticos de Chile, Difundir y promover la cultura chilena en el exterior, Contribuir a la inserción de Chile en las redes de ciencia y tecnología mundiales entre otros.

Finalmente, se podrá decir la política chilena efectivamente desde 1990, empezando por la construcción necesaria de una identidad chilena para proyectarse tanto interna como externamente, corresponde a una lógica constructivista donde si bien no es un país grande o rico en factores materiales, por medio de otro tipo de elementos como el Soft Power y su posición estratégica como puerto de conexión entre el Cono Sur y América Latina, y El continente Asiático ha moldeado según el tipo de interacción que se tenga con cada Estado y por lo tanto como ya antes mencionado, debido a el aporte político y más que nada económico que es uno de los pilares desde un inicio de la política exterior chilena, la cual por 17 años estuvo inactiva completamente.

---

<sup>5</sup> Portal del Gobierno de Chile: <http://chileabroad.gov.cl/sobre-chile/asi-es-chile/organizacion-politica/politica-exterior/>; Consultado el 15 de Septiembre de 2014

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Adler, E. (1997). Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics. *European Journal of International Relations* , págs. 319–363 .
- Barnett, M. (2008). "Social Constructivism". En S. S. John Baylis, *the Globalization of World Politics: An introduction to international relations*. (págs. 160-173). Oxford: Oxford University Press.
- Colacrai, M., & Lorenzini, M. E. (2005). La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de "fuerzas profundas" y tendencias. *CONfines*, 45-63.
- Durkheim, É. (1993). *Las reglas del método sociológico* . Buenos Aires: Rústica.
- Escobar, S., Fuentes, C., Guardia, A., Maira, L., Monge, C., Rodríguez, J., . . . Yopo, B. (15 de Noviembre de 2014). *Política exterior en Chile post Concertación*. Obtenido de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/07959.pdf>
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (2001). Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics". *Annual Review of Political Science* vol4., 392.
- González., M. S. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista Cidob D'Afers Internacionals*, 21.
- Hurd, I. (2008). Constructivism. En R. E. Goodin, *The oxford handbook of international relations* (págs. 298-317). New York: Oxford University .
- ILET. (1989). La Política Exterior de Chile en la década de los Noventa. *Documento de Síntesis*. Santiago.
- Lizama, N. (2013). El constructivismo como nueva perspectiva para analizar las relaciones entre estados: El caso de la crisis del gas entre Bolivia y Chile. *UNIVERSUM · Vol. 28* , 83 a 102.
- Lizama, N. (2013). El constructivismo como nueva perspectiva para analizar las relaciones entre estados: El caso de la crisis del gas entre Bolivia y Chile. *UNIVERSUM · Vol. 28* , 83 a 102.
- Mouffe, C. (2007). En torno a lo político.
- Ovando, C., & Alvarez, G. (2011). La dimensión fronteriza de la política exterior de Chile: inmovilidad y emergencia de nuevas dinámicas. *Estudios Fronterizos, nueva época*, 75-102.
- Portales, C. (2011). Desafíos para la política exterior en las próximas décadas: Chile y la región en un mundo global. *Estudios Internacionales* 169, 171-193.
- Robles, F. (s.f.). Identidad e imagen nacional: variables internas de la política exterior . *Sección política exterior colombiana* .
- sanchez, L. E. (2012). ¿De que se habla cuando se habla de constructivismo? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 107-129.
- Wendt, A. (2005). La anarquía es lo que los estados hacen de ella . *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 1.